

Desafíos y oportunidades del sector forestal y el papel de la extensión

La extensión, junto con la investigación y la enseñanza, conforman el triángulo que tanto éxito le dio a la agricultura de los Estados Unidos de América en este siglo. Ese triángulo, con la participación de las universidades, agencias gubernamentales y el sector privado, ha permitido a los productores ser más eficientes; incluso ha beneficiado a otras regiones del mundo.

El sector forestal representa una de las opciones más importantes para que los países de América Central puedan solucionar el problema de la extrema pobreza rural y el deterioro del medio ambiente. Partiendo de una serie de premisas y supuestos sobre la importancia de este sector, en este artículo se analizan los principales problemas y se identifican las oportunidades y, cuando sea necesario, los desafíos que hay que enfrentar para hacer una realidad el desarrollo integral de los pueblos centroamericanos. En este sentido, se recalca la importancia de la extensión forestal.

El autor enfatiza, además, que el sector forestal debería aprovechar el movimiento ambiental mundial, para poder jugar el papel importante que le corresponde. Por otro lado, el cambio no solamente debe esperarse que venga de afuera; es urgente que el sector forestal se convierta en el líder que propicie un cambio que le favorezca.

Para hacer una realidad las aspiraciones de los centroamericanos de alcanzar mejores horizontes de calidad de vida, es imperioso que los recursos forestales sean manejados integralmente con los demás recursos naturales, con la agricultura, y en general, con el ambiente. El sector forestal debe ser visto, además, en el contexto de la actividad económica en general, tanto regional como localmente, pues es un rubro que genera ingresos, empleo, divisas e impulsa otras actividades económicas como la generación de hidroenergía, agroexportaciones y ecoturismo.

La extensión forestal es la llave del desarrollo y conservación de nuestros recursos naturales

El sector forestal es una de las opciones más importantes para que los países centroamericanos puedan solucionar el problema de la extrema pobreza rural: genera riqueza y bienestar, tanto en el campo como en la ciudad, con una inversión menor. Además, es un sistema vital en la conservación de la biodiversidad, en la protección de suelos, en la regulación del clima y en la generación y

Rubén Guevara Moncada

conservación de agua. Además, fija CO₂, uno de los gases que causa el efecto invernadero.

Problemas, oportunidades y desafíos

El marco jurídico

Actualmente el marco jurídico del sector forestal, con la excepción de Honduras, se regula por separado del sector agrícola y, lo que es aún más delicado, se considera aparte de otros recursos naturales. Además, la falta de agilidad de las leyes no ayudan a disminuir la deforestación, a incentivar las plantaciones de especies de uso múltiple, a cobrar los beneficios que brinda el bosque a la sociedad (para poder reinvertir esos recursos en su manejo), ni a establecer sanciones suficientemente fuertes para los que talan los árboles clandestinamente.

Para que se pueda convertir al sector forestal en dinámico y de grandes oportunidades, el marco jurídico debe contemplar la integración del mismo con las demás actividades relacionadas con el uso de la tierra y el medio ambiente. El desafío, entonces, consiste en compatibilizar las leyes de tal manera que aquellas que regulan las actividades forestales, sean fortalecidas y que, a su vez, sean compatibles con las que regulan los demás recursos naturales.

Aparte de la necesidad de integrar la legislación forestal con otras actividades nacionales, es necesario cambiar el enfoque de la legis-

lación. Actualmente, en la mayoría de los casos, se enfatiza en la producción y los productos de la madera sin considerar suficientemente los productos no maderables del bosque, a pesar de que existen casos documentados que demuestran que éstos tienen igual o mayor valor que la madera y que las poblaciones locales dependen, en algunos casos, de estos productos para ganarse su sustento.

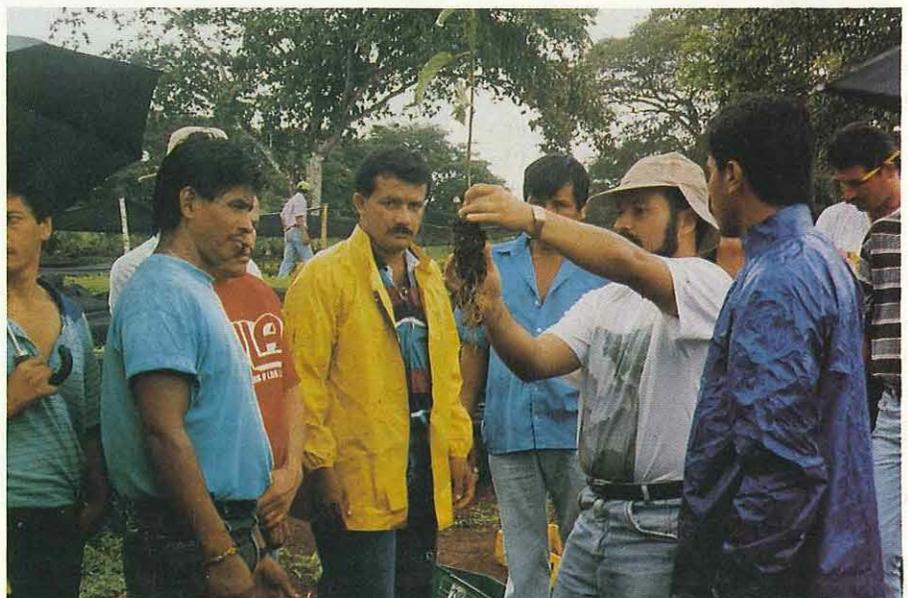
Para lograr los cambios necesarios, es urgente aprovechar la coyuntura mundial favorable y propiciar la revisión del marco jurídico forestal incluyendo nuevos elementos y parámetros en el mismo. Es necesario actuar con una visión a largo plazo, convenciendo a los legisladores, políticos y líderes en cada uno de los países sobre la importancia de este aspecto. La iniciativa debe partir de los ejecutivos y profesionales que trabajan en este sector.

La política forestal

En los últimos diez años, cuando los países centroamericanos ejecutaron ajustes estructurales de sus economías, algunas de las políticas macroeconómicas que se implementaron tuvieron efectos adversos en el bosque. Un ejemplo palpable es la política energética. Se empezaron a cobrar tasas de energía "reales" que redundaron en altos precios de la electricidad o los derivados del petróleo, lo que indujo a una mayor utilización de madera para leña, empeorando la deforestación en los países de América Central. Con una visión más integral, se hubiera podido aprovechar esta situación en la implementación de una política de incentivos para apoyar la reforestación a través de plantaciones energéticas rentables y sosteniblemente manejadas. Como este ejemplo, existen muchos otros en los cuales el divorcio de políticas

ha resultado en el deterioro del medio ambiente.

El desafío, entonces, es hacer que la política forestal sea parte integral de las políticas macro-económicas, del desarrollo social y del desarrollo sostenible y compatible con las políticas sectoriales agrícolas, de los recursos naturales y de la energía, entre otros rubros.



Las experiencias de extensión más exitosas son las que cuentan con alta participación comunitaria. Grupo de técnicos, extensionistas y agricultores participan en un día de campo en Buenos Aires, Puntarenas, Costa Rica. (Foto: Madeleña-3/DGF).

En este proceso hay grandes oportunidades, pues se han creado foros mundiales, regionales y subregionales para abordar estos asuntos, como el Convenio sobre Cambio Climático, el Convenio sobre Biodiversidad, el Convenio Internacional de Maderas Tropicales, la Declaración de Principios sobre Bosques y el Consejo Centroamericano de Bosques, entre otras instancias. También existen esfuerzos subregionales meritorios como el Plan de Acción Forestal para Centroamérica (PAFTCA), el Proyecto de Manejo de los Recursos Naturales y el Ambiente

(RENARM) financiado por la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) de los Estados Unidos, el Programa Regional Forestal para Centroamérica (PROCAFOR) financiado por el Gobierno de Finlandia y el Programa Bosques, Arboles y Comunidades Rurales de la FAO, entre otros. Debemos aprovechar estas iniciativas para formular una política forestal coherente con las políticas de la economía nacional.

Temas que deben considerarse son, entre otros, la leña como fuente energética, el uso de la tierra y la reforma agraria, la agricultura de subsistencia, la frontera agrícola, el combate de la extrema pobreza rural, la participación de la industria y de las ONG, tanto locales, nacionales como regionales, en el manejo del recurso forestal y la participación comunitaria incluyendo la mujer y el niño y todos los protagonistas que intervienen directa o indirectamente en este proceso.



La planificación

A nivel de planificación gubernamental, el sector forestal en América Central tiene baja prioridad y se hace generalmente sin participación local, de arriba hacia abajo y a muy corto plazo. Se enfatizan, además, las actividades ejecutadas y no los resultados concretos que respondan a objetivos de corto, mediano y largo plazo. La actividad forestal debería planificarse a largo plazo, dependiendo del propósito.

El desafío, en este contexto, es lograr una planificación integral que no deje vacíos y que fortalezca la posición del sector forestal, para capturar en forma más efectiva la cooperación internacional. Esto permitiría, por primera vez, hacer una planificación macroeconómica que involucre a todos los sectores, desde un nivel local y nacional hasta el regional.

Si se involucran en el proceso de planificación todos los protagonistas, con sus diferentes puntos de vista y en forma multidireccional, se fortalecerán las instituciones nacionales encargadas del sector forestal a nivel gubernamental.

Las instituciones

La mayoría de las instituciones o dependencias gubernamentales responsables del campo forestal carecen de suficiente personal técnico, de recursos financieros y de equipo. El desafío para fortalecer las instituciones es convencer a los políticos que la actividad es rentable y que los recursos usados en ella no son un gasto sino una inversión. Además, es imperioso establecer programas para que las organizaciones gubernamentales generen ingresos propios para poder pagar bien a los técnicos y contar con suficiente personal, equipo y recursos financieros.

Por ejemplo, otros sectores deben pagar al sector forestal por beneficios directos que surgen del manejo forestal: las empresas hidroeléctricas, así como otras empresas agrícolas que usan irrigación, como las empresas de servicio de agua potable e industrial, deben pagar por el uso del agua. Además, el valor y el manejo del bosque debe verse con base en los productos maderables y no maderables, la biodiversidad y el medio ambiente.

Es urgente aprovechar el interés mundial por la sostenibilidad para lograr cambios en el sector forestal

Deben fortalecerse tanto las instituciones gubernamentales, los grupos no gubernamentales, particularmente las cámaras de productores forestales, como los grupos campesinos que se dedican a reforestar o a manejar bosques, para que en una conjunción de esfuerzos se logre el manejo sostenible de los bosques.

Profesionales forestales

El entrenamiento de la mayoría de los profesionales forestales se ha orientado al manejo y explotación del bosque o a la producción de productos de la madera. Con excepción de los de reciente egreso, no se han formado profesionales que tengan capacidad para trabajar con las comunidades rurales, para entender sus necesidades e involucrarlos en la solución de sus problemas.

Es común que la enseñanza forestal incluya mucha teoría y poca práctica, con énfasis en el uso de tecnologías caras y de difícil adopción, a pesar de que debería propiciarse la capacitación orientada al conocimiento, entendimiento y utilización de tecnologías autóctonas, de origen local, que sean baratas y efectivas.

Por lo general, el patrón educativo está asociado con el patrón cultural de la ciudad; consecuentemente, los forestales prefieren visitar el campo lo menos posible. El desafío lo tienen las escuelas, facultades e institutos de formación forestal, que deben impulsar la graduación de profesionales que tengan conocimientos en ciencias sociales, que sepan cómo tratar con la gente, que conozcan la cultura e idiosincrasia de los pueblos rurales centroamericanos y que sean hábiles en transmitir mensajes claros, o sea, que sepan utilizar metodologías de extensión con participación de la gente local.

El fortalecimiento de los programas regionales de formación de recursos humanos deberían iniciarse con estas nuevas orientaciones, procurando lograr una verdadera pirámide de recursos humanos, conformada por extensionistas, técnicos, ingenieros y profesionales con nivel de posgrado. La Red Regional de Cooperación en Educación e Investigación Agropecuaria y de los Recursos Naturales (REDCA); las escuelas técnicas superiores como ESNACIFOR; las instituciones de estudios superiores como el Instituto Tecnológico de Costa Rica, e instituciones regionales de posgrado como CATIE, tendrían en este sentido la oportunidad de contribuir a un cambio del sector forestal.



En este esfuerzo es necesario, además, reorientar a los profesionales que ya están incorporados a la vida laboral y capacitar a extensionistas *in situ*, dando prioridad, al reclutar, a los candidatos que viven en las comunidades realizando trabajo de extensión en su lugar de residencia.

El sector privado

En este contexto se entiende como sector privado tanto a las empresas productivas como a las ONG que trabajan sin fines de lucro; está conformado por todas las personas, empresas u organizaciones que no son parte del gobierno.

Las ONG son las instituciones que más participación tienen en las actividades de extensión forestal. Trabajan, muchas veces, eficientemente, logrando efectos duraderos. Debido al interés de la comunidad internacional en preservar el medio ambiente, han surgido a la vez fundaciones privadas, creadas con apoyo de gobiernos, que también están llevando a cabo extensión en el campo forestal y agroforestal.

Por su parte, las industrias forestales, con algunas excepciones, invierten pocos recursos en manejo y la extensión forestal. El desafío, en este caso, es convertir la actividad forestal en una actividad rentable en el corto, mediano y largo plazo, para que el sector privado invierta en ella con confianza. Asimismo, debe fortalecerse la combinación de esta actividad con otras opciones de uso de la tierra, para distribuir los ingresos sobre el tiempo y reducir el riesgo.

En Sudamérica existen ejemplos loables de la inversión privada en el manejo del bosque. En América Central, Costa Rica ha hecho avances notorios en este aspecto.

Investigación, validación y transferencia

En América Central aunque se han hecho esfuerzos en materia de investigación forestal, estos no han sido suficientes. Hay avances en investigación académica y aplicada, pero no se ha hecho mucho por validar sus resultados y divulgarlos.



La actividad forestal debe ser rentable involucrando y beneficiando a las familias rurales. En la fotografía pobladores rurales de la finca Morales de Honduras, trabajan en el establecimiento de un vivero. (Foto: Proyecto CEMAPIF).

Consecuentemente, es necesario revisar y reorientar los programas de investigación para resolver problemas de corto, mediano y largo plazo y, así, convertir las oportunidades en futuros negocios y en bienestar general.

El primer desafío es vender la idea de que la investigación sí paga. ¿Por qué países como Japón, Alemania y Estados Unidos invierten tanto dinero en investigación forestal? ¿Por qué en Costa Rica el sector privado está llevando a cabo investigación forestal? Porque esta investigación se paga y genera ganancias.



Deben concentrarse esfuerzos en áreas prioritarias, pues no se puede ni se debe abarcar todo. El desafío, entonces, es establecer prioridades y asegurar que exista un buen balance entre investigación básica y aplicada, y que ésta se origine con base en la demanda y no en la oferta. Se debe priorizar la investigación que contribuya a

la sostenibilidad, para hacer realidad la inserción del sector forestal en el desarrollo sostenible. Por otra parte, hay que tener cuidado en combinar la investigación básica con la validación, transferencia y la extensión.

La extensión forestal ¿llave del desarrollo y la conservación?

La extensión forestal es la herramienta idónea para divulgar, capacitar, motivar y viabilizar la ejecución de las actividades necesarias para convertir al sector forestal en el verdadero pilar del desarrollo, que contribuya significativamente en la actividad económica de los pueblos.

Los programas de extensión forestal en América Central varían desde bien estructurados hasta casi inexistentes. Se pueden encontrar varios ejemplos de extensión que no han sido exitosos. En algunos casos, incluso, la extensión por medio de giras se ha convertido en "turismo ecológico" para los extensionistas y en tiempo perdido y experiencias negativas para los campesinos.

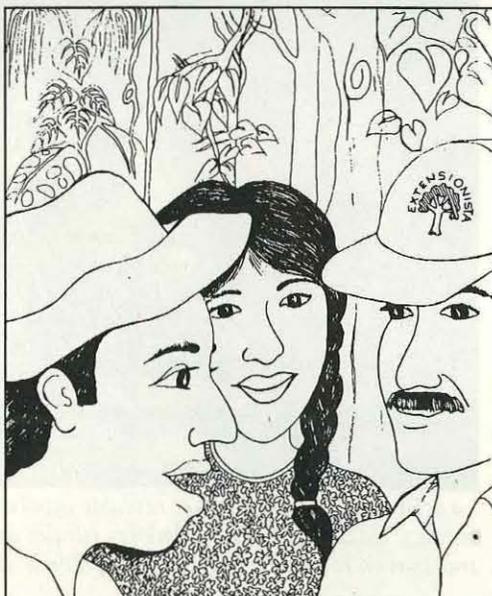
Las experiencias indican que las más exitosas son aquellas que tienen alta participación comunitaria e involucran aspectos de desarrollo rural integrado. Como ejemplos de experiencias positivas de extensión forestal podemos mencionar la promoción de forestería comunitaria a través de las Areas de Manejo Integrado (AMI) en Honduras y la reforestación con especies maderables en Costa Rica, fomentadas y respaldadas por incentivos de la Ley de Fondo Forestal, los Certificados de Abono Forestal y el Fondo de Desarrollo Forestal.

El desafío, en este aspecto, consiste en reconocer la necesidad de metodologías de extensión, con métodos participativos se puede dar a la profesión forestal mayor relevancia.

Asimismo, para tener efecto masivo, es necesario que las buenas experiencias sean divulgadas rápidamente. La divulgación y multiplicación de experiencias es uno de los elementos más valiosos para alcanzar el éxito. En este sentido, la Revista Forestal Centroamericana es actualmente uno de los mejores foros en América Central. Asimismo, deben aprovecharse los seminarios, conferencias y otros eventos para difundir los resultados de las experiencias.

Conclusiones

Es preciso fortalecer el triángulo conformado por la investigación, la enseñanza y la extensión. La primera en la búsqueda de conocimientos; la segunda en la formación de profesionales capaces de enfrentar los problemas actuales con base en los conocimientos generados y la tercera en el aprovechamiento práctico y racional de estos conocimientos por el mayor número de personas posible.



Para que este triángulo funcione y sea efectivo debe estructurarse un sistema a partir de una base integral.

Es preciso optimizar y aumentar los recursos técnicos y humanos, para así brindar un verdadero apoyo en la solución de los problemas de la población rural de América Central.

El sector forestal tiene la oportunidad de desarrollar importantes acciones en cuanto a las principales iniciativas de carácter ambiental que han surgido en los últimos tiempos. Ahora se reconoce que este valioso recurso es

uno de los pilares en aspectos vitales como la conservación de suelos, agua y biodiversidad, la fijación de carbono, la generación de riqueza y el bienestar humano.

Actualmente, en América Central, la mejor herramienta con que se cuenta para combatir la pobreza extrema es la extensión. Este es el mayor desafío que enfrentarán los forestales en la última década del milenio. En este sentido, las autoridades y los profesionales forestales tienen la última palabra. No obstante, la mayoría de los profesionales forestales no se han percatado de estas oportunidades; deben volverse mejores comunicadores y utilizar las posibilidades que la extensión forestal ofrece.

Más delicado aún es que los gobiernos de los países centroamericanos no han iniciado un proceso de compatibilización de leyes, políticas y planes que conduzcan al desarrollo sostenible y que contemplen al sector forestal como eje principal.

Los desafíos y oportunidades están planteados. Lo que se requiere es más beligerancia y liderazgo y, sobre todo, una visión más amplia para poder salir adelante. Se debe involucrar a políticos, legisladores, empresarios, colegas de otras profesiones y a la población en general, en la búsqueda de soluciones. ♣

Rubén Guevara Moncada
 Director General CATIE
 7170 Turrialba
 Costa Rica
 Tel: (506) 556 6081
 Fax: (506) 556 6166

Nota de la Editora: Este artículo es un resumen de la charla magistral presentada por el autor en el I Seminario Regional de Extensión Forestal llevado a cabo en CATIE del 22 al 26 de noviembre de 1993.